

mos prudentemente retirado de la escena lírica, y al cual tantas veces han visto mis lectores citado en estos artículos: "Zanini, habla *El Daguerreotipo*, tiene *ad libitum*, cuando se le antoja, voz de bajo, de tenor ó de barítono. Ninguna es quizás perfecta, pero las tres son soportables."



CUARTA PARTE

De 1851 á 1867

HOMENAJE DE GRATITUD Y AFECTO
AL SR. D. SEBASTIAN CAMACHO

CAPITULO PRIMERO

1851.—1852.

Pasó el año de 1851 casi sin novedades dignas de extensa mención en cuanto á teatros se refiere.

Tres días después de haber entrado á ejercer D. Mariano Arista la Presidencia de la República, se verificó, el 18 de Enero, la instalación del Liceo Artístico y Literario presidido por D. José María Lacunza, en el Gran Teatro: leyéronse buenas composiciones de D. José T. Cuéllar, D. Francisco G. Bocanegra, D. Marcos Arróniz y D. Emilio Rey, y cantaron ó tocaron escogidas piezas una infinidad de excelentes aficionados, entre ellos las Sritas. Eufrasia Amat, la Cosío, Anita y Guadalupe Jáuregui, Ana Laugier y los Sres. D. Marcelo Laugier, D. Bruno Flores, Benecke, Delgado y los socios del Orfeón Alemán.

A los beneficios del *maquinista*, D. Juan Alerci, con *La Campanilla del Diablo*, lujosamente montada, el 24 de Enero, y de la aplaudida actriz Ventura Mur con *La Vuelta al Mundo*, drama en tres actos y en verso de D. Juan Miguel de Losada, cuya escena tenía lugar en nuestra bella Córdoba en 1821, y que hizo fiasco el 28 del citado mes, siguió en el Nacional la presentación del artista mexicano D. José

María Sousa, que fué llamado el *jaranista mágico*. “Bien merece por cierto ese nombre, dijo el *Siglo*, pues de ese instrumento tan ingrato como nuestra jarana saca armonías desconocidas y deliciosas. ¿Y con qué las saca? Con las manos no sería gracia, y él lo hace con las narices, con los pies, con un cuchillo, con cualquier cosa; yo diría que hace milagros, porque milagro es tocar una sonata entera con sólo una mano y esconder el brazo de la jarana bajo una capa sobre la cual trastea, sin que las notas pierdan su brillo y su precisión, y envolverse ambas manos con dos mascaradas para ejecutar con limpieza y claridad una variación entera: no se puede dar una idea exacta de la habilidad de este hombre.” Sousa no excitó, sin embargo, entusiasmo alguno, según *El Siglo*, porque tenía trigüño el color y lacio el pelo; mas sin esos defectos no fué más afortunado el pianista español D. Dionisio Montel que, en 30 de Marzo, y con la cooperación de Taffanelli y la Mosqueira, dió un concierto en el Nacional, lleno aún con los recuerdos de Herz, recuerdos que en extremo le perjudicaron, pues el público no supo apreciar sus méritos, reconocidos y elogiados por *La Francia Musical*, con motivo de un concierto que Montel dió en París en Enero de 1846.

El programa del de 30 de Marzo en México estuvo así formado: Primera parte: Obertura á grande orquesta: Dúo de *Lucia* por Taffanelli y la Mosqueira: Fantasía sobre *Ana Bolena*, ejecutada por Montel: Cavatina de *María de Rohan*, por Taffanelli: Dúo de órgano y piano, sobre temas de *Guillermo Tell*, llevando Montel el órgano, y su hija el piano: Aria de *Lucia*, por la Mosqueira. Segunda parte: Obertura de la *Hija del Regimiento*; Fantasía sobre temas de *Lucrecia*, á dos pianos por Montel y su hija: Dúo de *I due Foscari*, por Taffanelli y la Mosqueira: Gran fantasía de Thalberg, sobre *Sonámbula*, por Montel: á continuación improvisaciones de Montel sobre la canción mexicana el *Butaquito*, el *Fandango* español, y el *Himno de Riego*; Cavatina de *Roberto*, por Taffanelli: Cavatina de *Attila*, por la Mosqueira.

El concierto de Montel y el que en 26 de Julio, en celebridad del cumpleaños del Presidente D. Mariano Arista, dió D. Antonio Barrilli con el concurso de Taffanelli y algunos otros cantantes de ópera, estrenándose un himno compuesto por el Maestro italiano, fué lo único que ese año ofreció de algún mérito artístico.

Por esos días se creyó que llegaría á México un cuadro de ópera italiana que *El Siglo* anunció así:

“Ha llegado al puerto de San Francisco, y probablemente se dirigirá de allí hacia esta Capital, una compañía de ópera italiana, que en otro tiempo ha trabajado en los teatros de Lima, Santiago de Chile, y en todas las repúblicas del Ecuador y Nueva Granada.

“Los artistas que forman esta compañía son Inocencio Pelligrini,

director y primer tenor, cantante privado de S. M. el Rey de Dinamarca, y miembro de varias sociedades filarmónicas europeas.

“Su esposa la Sra. Rosina Mauró, primadonna soprano, cantatriz de las más distinguidas, y el Sr. Giovanni Aerquerodi, primer bajo del teatro de la Scala de Milán y de Venecia.

“Esta compañía, que trae una colección de óperas de las más modernas, dará algunas funciones en Mazatlán. Nosotros deseamos que realicen su proyecto de pasar á esta Capital, en donde unidos estos artistas con los que aquí existen, pueden proporcionarnos una diversión de que desgraciadamente carecemos mucho tiempo hace.”

Los deseos de *El Siglo* no llegaron á verse cumplidos.

En el principal trabajo á mediados de año la Compañía ecuestre de Bernabó y Mandeut; en el Nacional la acrobática de Maudín, Turín y Duverloy, unida ésta con la dramática que de vez en cuando hacía algo por su arte, poniendo, como lo hizo en Abril, *La esclava de su galán*, de Lope de Vega, refundida por D. Juan Eugenio Hartzembusch, que, como era de esperarse, gustó poco ó no gustó.

Las fiestas en conmemoración del aniversario de la Independencia, alguna animación produjeron: de la función en la noche del 15 escribió un cronista lo que sigue:

“Anoche tuvo lugar en el teatro de Santa-Anna la función acordada por la junta patriótica, para solemnizar el aniversario DEL GLORIOSO GRITO DE DOLORES. La parte exterior del edificio estaba adornada con vistosos transparentes; en unos se veían los retratos de los primeros caudillos de la independencia nacional, y en otros se leían poesías alusivas á la festividad y en algunos, circundados de coronas de laurel, los nombres de la mayor parte de nuestros héroes. El patio y las escaleras que conducen á los palcos, estaban adornados con macetas de flores, presentando el todo, iluminado por las luces colocadas en globos de colores, un agradable conjunto. En el interior, con corta diferencia, el adorno era semejante; en las columnas de los palcos se colocaron grupos de banderas nacionales sujetadas por coronas de laurel, y como de costumbre, se le dió al teatro la forma de un salón, en cuyo fondo estaban colocados el dosel para el Excmo. Señor Presidente y los asientos para los individuos de la junta.

“A las ocho de la noche se presentó el Supremo Gobierno y conforme al programa se abrió la sesión, y desde esa hora hasta las once y media de la noche, se alternaron las lecturas de discursos y poesías con los armoniosos acentos de la música.

“La voz de la apreciable Srita. Cosío se hizo oír firme, armoniosa y sonora como siempre, en esta festividad nacional; y la concurrencia, que era escogida y numerosa, aplaudió con entusiasmo á nuestra bella compatriota. Los mismos aplausos se prodigaron al talento de los varios jóvenes que leyeron discursos y poesías, que á las once de

la noche fueron interrumpidos con el repique á vuelo en todas las iglesias y con la salva de artillería, que saludaron la hora de la libertad; desde esa hora hasta las dos de la mañana los vítores recorrieron la ciudad, y hemos tenido el gusto de no saber que se cometieran abusos de ninguna especie de parte del pueblo, que entregado anoche al placer y á la alegría, vitoreaba entusiasta á Hidalgo y á Morelos, á Guerrero y á Galeana, á la patria y á la libertad.”

Para aumentar su público, y triste es decir que lo consiguió, la Compañía dramática entró en combinación con la familia Abdalá compuesta de célebres equilibristas, y el 3 de Setiembre puso en escena el drama en dos actos y de gran espectáculo *Yokó ó el Mono del Brasil*, ensayado y dirigido por D. Pedro Viñolas. “La Sra. D^a Dolores Fernández de Abdalá—decía el programa—está encargada del difícil papel de *Yokó*, y en su ejecución dará saltos y hará cabriolas admirables y difícilísimas, entre las cuales será una la de subir del tablado á los palcos, por cuyas barandillas se paseará con toda firmeza y resolución.”

El espectáculo tuvo mucha boga, y en el beneficio de la Abdalá—que se anunciaba *primera mujer equilibrista del mundo*—verificado el 10 del dicho Setiembre, se agotaron las localidades con el aliciente de la representación de *El Mono del Brasil*.

Cuando estas grotescas novedades escaseaban, la Compañía dramática, que casi no podía marchar con la falta de la Peluffo, quien continuaba recorriendo los teatros de los Estados, ponía en escena comedias de espectáculo, como *El Hijo del Diablo*, que se representaba en dos noches; ó como *Urganda la desconocida*, estrenada el 10 de Octubre con mucho lujo de trajes y de decoraciones pintadas por Riviere, el cual asombró á su público con algunas como la gruta de las estalactitas y el bosque de *Urganda*, que parece fueron verdaderos cuadros de sobresaliente mérito.

Ignacio Servín, actor mexicano de mucho talento y notable por su propiedad en el vestir y por su rico vestuario, puso el 26 de Octubre, en su beneficio, el *Sancho el Bravo*, de Eusebio Asquerino, con muy buen éxito, y para el de Rosendo Laimón se estrenó un enorme drama en tres actos y cuatro cuadros, escrito por Niceto de Zamacoís con el título de *Los Misterios de México*, sacado de su novela del mismo nombre; con el mismo título el pintor Riviere había escrito otra que, traducida al castellano por Carlos Hipólito Serán, se publicó por entregas.

Como puede notarse, los principales teatros competían en pobreza y calidad de espectáculos con los de *El Pabellón Mexicano* y de *Puesto Nuevo*.

Los Sres. René Massón é Isidoro Devaux quisieron traer una Compañía de ópera cómica, drama y *vaudeville* franceses, y, al efecto, in-

vitaron á quienes estuviesen dispuestos á secundar su propósito, á desprenderse de veintisiete pesos, pagaderos en cuatro partes; pero el llamamiento no fué escuchado, y el esquivo público hubo de seguir contentándose con *La Abadía de Castro*, *Bernardo Saldaña* y otros dramas más ó menos anti-históricos y anti-estéticos.

La verdadera novedad sensacional del año de 1851, fué el estreno de *Los Tres Mosqueteros*, verificado en las noches del 26, 27, 28 y 29 de Noviembre, pues el formidable drama nada menos que cuatro noches necesitaba para cada representación.

Anunciado, casi con tanta anticipación como el Mesías, desde Julio anterior, tropiezos y dificultades de toda especie fueron retardando su estreno, hasta la fecha indicada; poco antes de ella, con sorpresa supo el público que, pasado el drama á los censores, éstos habían prohibido su representación.

Parece que el causante de esa determinación lo fué D. Iázaro Villamil, uno de esos censores, quien dijo que sólo podría darse el permiso si la Empresa consentía en suprimir todo el papel del Cardenal Mazarino, por no ser decoroso y sí sacrilego, presentar á todo un Cardenal en el escenario de un teatro.

El público, aquel buen público rebelde y levantisco que ya conocemos, recibió mal la noticia y en la función de la noche del 6 de Noviembre, manifestó su descontento, pidiendo á gritos que se representasen *Los Mosqueteros*.

Los abonados formaron allí mismo una comisión que pasase á conferenciar con el Juez de Teatro, D. Bernardino Alcalde, quien ofreció comunicar por escrito la petición al Sr. Azcárate, Gobernador del Distrito; éste, á su vez, se comprometió á *estudiar detenidamente* el asunto, después de pasado el drama á la revisión del *Liceo Hidalgo*.

Obtenido al fin el permiso, la Empresa anunció el cuádruple estreno, pero con torpe mercantilismo avisó que sólo las tres primeras partes se darían en función de abono, pues la cuarta y última sería extraordinaria. Los abonados encontraron mal la burla y en la noche del domingo 23 armaron un nuevo mayúsculo escándalo contra la Empresa, y una vez más volaron cojines y sillas sin que la autoridad hubiese podido dominar el desorden, hasta que la guardia, la famosa guardia, armó bayonetas, amenaza que puso en fuga desordenada á la mayoría del público: la Empresa fué obligada á anunciar que las cuatro funciones serían de abono, y el estreno de *Los Tres Mosqueteros* se realizó en las fechas apuntadas. Trajes y decoraciones, especialmente la del mar, pintada por Riviere, parecieron cosa magnífica y con justicia fueron celebrados y aplaudidos. “En cuánto á la obra—dice un cronista—diremos simplemente que si no desagradó al público, tampoco correspondió á lo que éste esperaba de ella. La concurrencia, gracias á la última vista de la última función, no salió

renegando como en la penúltima. Pero si salió contenta, tuvo mucha parte en ello el que los tales *Mosqueteros* habían concluido; porque, en verdad, por más hermosa que sea una comedia y por más bellezas que ella encierre, siempre será fastidioso y sumamente pesado para el público permanecer cinco horas cada noche por cuatro consecutivas mirando una misma obra."

Si en un local como la sala del Gran Teatro las tropas de la Guardia cometían las imprudencias que indicadas dejo en este y precedentes capítulos, mis lectores se figurarán á cuáles se entregaría la fuerza armada en las plazas de toros, antigua de San Pablo y moderna del Paseo Nuevo. En ésta y el 20 de Noviembre, por sí la cuadrilla de Bernardo Gaviño lo hizo mejor ó peor, ó por sí los de Atenco habían sido más bien ó más mal elegidos, se armó una gresca natural en esa diversión, y como asistía á la corrida el Presidente de la República, la autoridad, tomándolo á desacato, puso solícito empeño en hacer cesar el desorden: no alcanzando á conseguirlo, la guardia subió á los tendidos ó gradas y lastimada con la rechiffa de que fué objeto por parte de un pueblo como el mexicano, acostumbrado á batirse cuerpo á cuerpo con ella, y á ver con desdén al ejército, se dejó inflamar por bélico ardor y primero arremetió á culatazos contra los revoltosos, después caló bayoneta y por último, se preparó á hacer fuego: la multitud, imponente por su número, tomó una actitud más que seria, y los jefes hubieron de mandar retirada á sus hombres ante las voces de *fuera, fuera los soldados*, acatando las señas del Gral. Arista, no sin que el formidable desorden producido por la insolencia de unos, y por el miedo de otros, causase numerosas desgracias: el día 13 de Diciembre se anunció que á propuesta del Regidor D. Fermín Gómez Farías no volvería á concurrir fuerza armada á los espectáculos, para evitar ocurrencias como las del Teatro Nacional y las de la Plaza de Toros del Paseo Nuevo.

Tres días después, el 16 del citado Diciembre de 1851, con grande solemnidad y con asistencia del Presidente D. Mariano Arista, se puso en lo que había sido antiguo Baratillo ó Mercado del Factor, la primera piedra del nuevo Teatro, que se denominaría de Iturbide, obra iniciada por el ilustre D. Francisco Arbeu, y de cuyos planos fué autor el distinguido Ingeniero D. Santiago Méndez. La construcción de ese nuevo Teatro, que por mil y mil peripecias tardó casi cinco años en concluirse y estrenarse, fué exigida por la necesidad de combatir el monopolio en que habían caído nuestros Coliseos, tanto que en los convenios celebrados con el Ayuntamiento, dueño del terreno, se pactó que nunca sería arrendado á persona alguna y sí sólo á cada compañía que lo solicitase por tiempo limitado.

En el Nacional ó de Santa-Anna, pues uno ú otro nombre usábase ya indiferentemente en los programas, tuvo lugar el 27 del tantas

veces citado Diciembre de 1851, la solemne ceremonia de colocar en uno de los nichos de las paredes del patio de descanso, un busto del ilustre autor dramático y verdadero patriota D. Manuel Eduardo de Gorostiza. Este distinguidísimo mexicano había nacido en Veracruz el 13 de Octubre de 1789, y cuando apenas contaba cuatro años de edad fué llevado á Madrid, donde hizo todos sus estudios, y casi niño y en la jornada de Almonacid derramó su sangre por la patria de sus padres, cuando ésta se vió pérfidamente invadida por las tropas de Napoleón y cobardemente abandonada por sus inicuos reyes: así fué como llegó á ganar el grado de Coronel. No eran las militares sus aficiones, y, concluida aquella guerra, Gorostiza abandonó las armas para consagrarse á las letras y al cultivo de las ideas liberales. A partir de 1821, dió á la escena en que brillaban insignes autores españoles, sus comedias *Indulgencia para Todos*, *Tal para cual*, *Las Costumbres de Antaño* y *Don Dieguito*, y produjo notables escritos y notables discursos, que, á vuelta de algunas persecuciones y destierros, le valieron el general aprecio de los españoles más señalados en la literatura y en la política, como Martínez de la Rosa, Alcalá Galiano, Quintana y Moratín, sus íntimos amigos. Más conocidos su vida y hechos que los de Rodríguez Galván y Calderón, no me detendré, como con ellos lo hice, en dar noticias de Gorostiza. Diplomático habilísimo, como Agente privado, como Cónsul, como Encargado de Negocios, como Ministro Plenipotenciario, prestó á México grandes servicios en Holanda, en Inglaterra, en Francia, en Alemania, en los Estados Unidos, en donde quiera que fueron solicitados. En el Congreso, en las Secretarías de Estado, en la Dirección de Instrucción Pública, en la creación de establecimientos útiles, en el fomento de espectáculos públicos, en todas partes á donde sus méritos le llevaron, hizo bienes, realizó reformas y dió elevados ejemplos de inteligencia, de honradez y de grande espíritu.

Como sus venas abundaban en generosa sangre, Gorostiza no tuvo inconveniente en derramar en México porción igual á la vertida en España, y con más años que allá, pero no con menos arrojo, se batió con los norte-americanos en jornadas tan grandiosas como la de Churubusco. A sus comedias ya dichas debemos añadir: *El amigo íntimo*, *Contigo pan y cebolla*, *Emilia Galeoti* y *El amante jorobado*, no citada esta última por sus biógrafos, y después de estrenada en Madrid, representada en el Teatro Principal de México el 12 de Febrero de 1846, á beneficio de la Moctezuma, según dejo dicho en otro capítulo. Gorostiza, habiendo alcanzado la edad de sesenta y dos años diez días, falleció en Tacubaya el jueves 23 de Octubre de 1851, tan mal correspondido por los representantes del Gobierno Nacional á quien tantos servicios hizo, como lo prueba el siguiente párrafo del *Siglo XIX*, relativo á la función de su apoteosis, y dice textualmente:

“El Sr. Presidente de la República no concurrió á esta función, que era verdaderamente nacional y que tenía por objeto honrar la memoria de uno de los valientes que más se distinguieron en defensa de México en la última guerra extranjera. No haríamos esta observación, si no viéramos el afán con que Su Excelencia asiste á las corridas de toros y el aprecio que hace de la habilidad de los toreros, y si no recordáramos que el Gobierno se negó á dar algún auxilio para el entierro de Gorostiza.”

La función fué digna del objeto á que se consagró: el teatro estaba lujosamente adornado y la concurrencia fué brillante y numerosa. La hermosa comedia *Indulgencia para todos*, fué muy bien desempeñada por todos los actores, en especial por la Cañete y por Fabre. Concluida la representación, se dejó oír la *Marcha Nacional*, se alzó la cortina y apareció el templo de la *Norma*; en el fondo se veía el busto del poeta entre trofeos militares y emblemas poéticos, los títulos de sus comedias, el nombre de Churubusco, y un artístico grupo de banderas mexicanas y españolas, pues Gorostiza como soldado y como literato fué gloria de las dos naciones. Leyéronse después composiciones de los mejores poetas, que el público oyó con atención y con placer, y aplaudió con entusiasmo, y á continuación los actores y los literatos condujeron el busto al lugar que le estaba destinado. Así honró entonces México al intrépido soldado de *Almonacid* y *Churubusco*.

Al sobrevenir después de tan pobre año artístico el de 1852, la Capital contaba los teatros Nacional, Principal y Nuevo México, en primer rango; el del Pabellón Mexicano, en que representábanse, *Guerra eterna á los mortales por las furias infernales*, y otras pastorelas por el estilo; el del Progreso ó Puesto Nuevo, que á ese disputaba con *La Pata del Diablo* y *Contra un astuto enemigo hay un poderoso amigo*, el favor de cierto público; y el que situado en la 4.^a calle del Reloj y tomando de ella su nombre, era en esa época *Circo Olímpico*, donde trabajaba una Compañía ecuestre del país, dirigida por D. Soledad ó Chole Aycardo, que se llamaba *su gracioso*, según veo en el programa de su beneficio celebrado el 11 de Enero.

Según hemos venido viendo, los fines y principio de año se llenaban con funciones á beneficio de los actores. Para las suyas respectivas y en el Nacional, la Peluffo estrenó en 28 de Enero *Adriana Lecouvreur*, y Manuel Fabre el 4 de Febrero, *Los Hijos de Hernán Cortés ó la Conjuración de México*, drama en un prólogo, cuatro actos y en verso, original de D. Pantaleón Tovar.

El 14 de Marzo dió su primer concierto en el Nacional Mad. Koska, cantante notable que se anunció “primer premio del Real Conservatorio de París, primera cantatriz de los conciertos del Duque de Nemours, de la Opera Francesa y de los teatros de Marsella y Bur-

deos;” aunque su éxito no pasó de mediano, dió aún otros dos ó tres conciertos, el último el 11 de Abril, domingo de Pascua, con el siguiente programa: *Primera Parte*: Obertura de *La Figlia del Regimento*, de Donizetti: Cavatina de *Semiramis*, por la Koska, y coros: Fantasía y variaciones para violoncello escritas por Servais sobre *El Deseo*, de Schubert, ejecutadas por el profesor mexicano Paz Martínez: Escena y cavatina de la ópera inédita del Maestro Mexicano, Luis Baca, *Leonora*, cantada por la Koska: *Segunda Parte*: Obertura del *Dominó Negro*, de Auber: Tercer acto de *Roberto el Diablo*, de Meyerbeer, por la Koska en *Alice* y Solares en *Bertramo*: *Tercera Parte*: Fantasía y variaciones sobre *Lucrecia Borgia*, ejecutados en la flauta por Luis Barragán: Escena patriótica *A toi, France chérie*, de la Opera de Halevy, *Carlos VI*, cantada por la Koska en traje del *Delfín*, con acompañamiento de coro de hombres.

De uno de los conciertos de la Koska, que buscó en todos el concurso de profesores y aficionados mexicanos, dijo *El Siglo*: “Anoche tuvimos ocasión de admirar el talento de Mad. Koska. La cavatina de la *Semiramis* de Rossini, nos dejó encantados. El hermoso Brindis de *Lucrecia*, salió magnífico. El aria de Carlos VI, y la de la *Reina de Chipre*, nuevas en México, nos parecieron sumamente dramáticas, y en ellas la Sra. Koska dió pruebas de que es verdadera artista, y el público la aplaudió con entusiasmo, á pesar de que esta música enteramente nueva no puede ser apreciada por los poco inteligentes.

Los trajes fueron propios y bastante lujosos. Los Sres. Rubio y Balderas desempeñaron con maestría, el primero, las hermosas variaciones de Laurelli, y el segundo la celebrada fantasía de Thalberg sobre temas del *Moisés*. La orquesta, muy bien dirigida por el Sr. Delgado, ejecutó con inteligencia las oberturas, dándoles su verdadero colorido. Fué también muy bien tocada la linda polka *Jenny*, de nuestro compatriota Baca, y el público la recibió con entusiasmo, haciéndola repetir. La función concluyó con la *Polaka* de *Los Lombardos*, de Verdi, en la que nos dejó admirados la Sra. Koska.”

Aunque deseo no extenderme en mi narración, no puedo dejar de dar cuenta de que el 3 de Abril, y en el Salón de la Lonja, con gran lucimiento, se cantó por nuestros aficionados y profesores el *Stabat Mater*, de Rossini; en su ejecución tomaron parte Balderas, Laugier, Barry, Espinosa de los Monteros, Crombé y Schiaffino, y las Sritas. ó Sras. Bonilla, Piña, Calleja, Frias, Kauffman y otras varias: los coros los desempeñaron los miembros del Orfeón ó Sociedad Alemana, que cada vez venían haciéndose más notables, y el conjunto corrió á cargo del Maestro Antonio Barilli, quien poco después se resolvió á quedarse en México dedicado á la enseñanza y abrió una Academia en la 2.^a calle de San Francisco núm. 9, casa del antiguo